

“La Viceprovincia dependiente de Centroamérica de la Compañía de Jesús,
1938-1958. II. La labor de la Compañía en Guatemala”, *Miscelánea
Comillas* 54:105 (1996) 407-430, ISSN 0210-9522

LA VICEPROVINCIA DEPENDIENTE DE CENTROAMÉRICA DE LA
COMPAÑÍA DE JESÚS, 1938-1958 (II): LA LABOR DE LA COMPAÑÍA EN
GUATEMALA.

Cuando en 1938 se establece la Viceprovincia dependiente de Centroamérica, la situación de la Iglesia en Guatemala es, a causa de la política liberal, catastrófica: carente de prestigio, de clero, de solvencia económicas y de garantías legales. Hasta su independencia y en un medio en cierto modo hostil, la Viceprovincia desarrollará su labor, durante veinte años, en tres fases claramente diferenciadas: los últimos años de la dictadura de Ubico, la *Década Revolucionaria* —los gobiernos izquierdistas de Arévalo y Arbenz— y los primeros años de la época posrevolucionaria que se inicia con la intervención militar "anticomunista" de 1954.

I El establecimiento: 1938 - 1945

Antes que los jesuitas, ya habían ingresado en Guatemala los salesianos, los franciscanos y las religiosas de la Sagrada Familia; sin embargo, el retorno de la Compañía, de la que desconfiaban sectores gubernamentales, militares y todos aquellos fuertemente influidos por el liberalismo, era mucho más difícil. Tiempo después de su ingreso, no existía, aún, una confianza firme en que permitieran su permanencia en el país. El 3 de abril de 1939, el Arzobispo Rossell aconsejó al Viceprovincial Bernardo Ponsol que no retrasase el ingreso de los dos padres que todavía no habían llegado a Guatemala, porque creía posible que terminaran retirando el permiso¹. Por su parte, el P. Iriarte, S.J., escribió en agosto de 1939, que todavía había gente que temía una nueva expulsión². No obstante, aún estaba vigente la ley que prohibía a perpetuidad el ingreso

¹ Archivo de la Curia Provincial Jesuita de Centroamérica [citado ASJ-CA] 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Rossell a Ponsol 3.IV.1939.

de la Compañía en Guatemala.

Según Iriarte³, el general Ubico tenía un pésimo concepto del clero nacional y de esto se aprovechó el Nuncio, Monseñor Levame, para convencerle de que los jesuitas podrían mejorar su formación. De este modo, y bajo condición de dedicarse al Seminario⁴, permitió el Presidente su retorno. Sin duda, esta versión, que aún comparten los jesuitas más ancianos que trabajan en Guatemala, por lo menos aquellos con los que tuve la oportunidad de conversar, es, en gran medida, cierta, pero Ubico debió considerar también otras razones, relacionadas con su anticomunismo y sus simpatías hacia el régimen de Franco, temas en los que coincidía plenamente con la Iglesia.

El 27 de agosto de 1937, el Arzobispo solicitó del Ministro de Relaciones Exteriores la concesión de un permiso de ingreso para el P. Pedro Eguibar, español, que venía desde El Salvador⁵ y, el 17 de septiembre, otro para el P. Felix de Areitio, español, que venía desde Nicaragua. El primer grupo de jesuitas lo completaron los españoles, aún no ordenados, Carmelo Sáenz de Santamaría y José María González Sarasqueta⁶. En marzo de 1939 el P. Iriarte se incorporó al Seminario⁷. Al parecer, se había concedido permiso para que ingresaran otros dos padres⁸, que no lo hicieron por carecer la Viceprovincia de personal. De este modo, y gracias a la colaboración del Nuncio Apostólico, Mons. Alberto Levame, del Arzobispo, Monseñor Durou y del Padre Rossell, se había conseguido el retorno de la Compañía a Guatemala⁹.

Pese a la satisfacción general, desde el primer momento, la situación confusa de los jesuitas en el Seminario originó una gran cantidad de conflictos con la jerarquía arzobispal, que había pretendido entregar a la Compañía la dirección del Seminario, por no creer capacitado a Monseñor Perrone —Rector del mismo a la llegada de los jesuitas— para esta misión¹⁰. Pero, también desde el principio los jesuitas no quisieron asumir esta responsabilidad, y, pese a agradecer los esfuerzos del Arzobispo para conseguir su ingreso en la República, sólo aceptaron ocuparse del Seminario Menor, alegando carecer de personal suficiente y estar obligados, con anterioridad, a ocuparse del

³ ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*, p. 9.

⁴

⁵ Archivo Histórico Arquidiocesano (Guatemala) [citado AHA]: Oficios 1937 362. Venía, como los demás jesuitas, a colaborar con los profesores que ya atendían el Seminario. Entonces contaba con 15 seminaristas mayores (9 teólogos y 6 filósofos) y con 10 menores; ASJ-CA: 8.4 *Guatemala: Seminario Historia de la casa: Guatimalense Seminarium Diaecesantum conspectus Historiae*, 23/2/38.

⁶

⁷ AHA: Oficios 20/3/39 95.

⁸

⁹ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Mons. Durou*: carta de Durou a Ponsol 15/7/37; ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*, p. 9.

¹⁰

Seminario de San Salvador¹¹.

El Arzobispo, apoyado por el Nuncio, alegaba que los jesuitas, trabajando fuera del Seminario, no sólo no eran todo lo útiles que podrían ser, sino que además se arriesgaban, al hacerse más notorios, a provocar las iras de los sectores más liberales del régimen. Sin olvidar que el Seminario Mayor tenía más alumnos y estaba atendido únicamente por Monseñor Perrone, mientras que el Menor contaba con los Padres Girón Perrone, Herrera y Rodas, y que, en un país con tanta necesidad de sacerdotes, era un desperdicio tener a cuatro jesuitas dedicados al Seminario Menor¹².

La propuesta de acuerdo presentada por el P. Ramírez en mayo de 1938 muestra lo único que los jesuitas estaban dispuestos a aceptar: cuatro profesores para el Seminario Menor; ayudar por el tiempo de un año en algunas asignaturas del Mayor; llevar la dirección espiritual del Seminario; uno de los jesuitas se encargaría, conviviendo durante el día con los seminaristas, de la disciplina y el orden en el seminario, dependiendo, sólo en lo referente a esta ocupación, del Rector del Seminario y, en lo demás, del superior jesuita; los otros tres profesores llevarían vida independiente y acudirían al Seminario sólo para las clases; en contrapartida, el Arzobispado proporcionaría a estos profesores una casa donde poder hacer vida de comunidad, alimentación ordinaria, y una retribución mensual no establecida¹³.

Aparte de los deseos del Arzobispo y del Nuncio de entregar el Seminario a los jesuitas, por considerarlos más preparados, la ineptitud de Monseñor Perrone, religioso de gran prestigio y honradez, pero al que se acusaba de estar manejado por su sobrino, el P. Girón Perrone, fue la causa que desencadenó la primera crisis en el Seminario y en las relaciones del Arzobispado con los jesuitas. Todos estaban de acuerdo en que Perrone no era un Rector competente¹⁴, pero la decisión del Arzobispo de prescindir de él no resolvió nada: no existía nadie capacitado para sustituirle y, considerando como actuó Monseñor Durou —sin previo aviso y una vez comenzado el curso—, parecía un intento por forzar, de un modo u otro, a los jesuitas a asumir la dirección. El 28 de febrero de 1938, Durou escribió al P. Ramírez, responsable provisional de la Viceprovincia, por encontrarse Ponsol en Roma, comunicándole el cese de Perrone y el provisional nombramiento, mientras se cumplía con los requisitos legales, del P. Areitio, S. J. Para el Arzobispo era un caso de necesidad que no había podido satisfacerse antes, pero que en ese momento sí era posible al contar con los jesuitas¹⁵.

¹¹ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Mons. Durou*: carta de Ponsol a Durou 15/10/37.

¹²

¹³ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala: Seminario Historia de la casa*: carta de Ramírez 19/5/38; 8.4 *Guatemala. Seminario Mons. Perrone, Rector*: cartas de Ponsol a Perrone 21/11/37 y 4/12/37.

¹⁴

¹⁵ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Mons. Durou*: carta de Durou a Ramírez 28/2/38.

El 8 de marzo Ramírez había rechazado tanto la posibilidad de que Areitio fuera oficialmente el Rector, como que asumiera la dirección, mientras Perrone conservaba, en teoría, el cargo¹⁶, porque, pese a reconocer la difícil situación del Arzobispo, creía que Perrone había sido cesado precipitadamente y la Compañía no tenía personal para mantener una mayor dedicación al Seminario¹⁷.

El Arzobispo se vio así obligado a retroceder y propuso dos posibles rectores: Monseñor Rossell o Monseñor Santamaría. Aunque, en cualquier modo la participación de los jesuitas en el Seminario aumentaría, éstos prefirieron apoyar a Rossell, quizás por amistad, pero, sobre todo, por exigirles esta solución menores responsabilidades. Creían que la enfermedad de Santamaría, los problemas que provocaría su retirada de Mixco, donde era párroco, y el hecho de que hubiera sido confesor ordinario del Seminario, que coartaría su libertad como Rector, dificultarían su labor, impidiéndole probablemente dar las clases principales e intervenir plenamente en la disciplina, lo que les obligaría a llevar el mayor peso en ambas materias. Por su parte, Rossell había demostrado estar más capacitado para llevar los asuntos económicos, lo que representaría otro alivio para los jesuitas, y contaba con las simpatías del gobierno y del público en general, así como con el aprecio de los jesuitas, que creían que secundaría sus planes¹⁸.

En abril de 1938 Rossell fue nombrado Rector. Tampoco fue ésta la solución que había buscado la Compañía: las múltiples ocupaciones de un hombre cada vez más importante en el Arzobispado, le quitaban demasiado tiempo y dejaban de hecho la dirección del Seminario en manos de los jesuitas, que hicieron varias propuestas para clarificar su posición¹⁹: pretendieron ser únicamente colaboradores de Rossell y solicitaron la entrega de un casa donde poder vivir según sus reglas y desde donde organizar toda su labor de apostolado. Desde el primer momento quisieron que se les entregase la Iglesia de la Merced, que había sido suya antes de la expulsión de 1871, pero las negociaciones fueron muy difíciles, y tanto Durou como Rossell encontraron pretexto tras pretexto para aplazar la entrega prometida²⁰.

La situación, que hasta la fecha no había sido tranquila, empeoró considerablemente con la muerte de Durou, a finales de 1938, la llegada del P. Iriarte, en marzo de 1939, y el nombramiento, el 16 de abril de este año, de Monseñor Rossell Arzobispo de Guatemala. Para comprender este agravamiento hay que considerar varios

¹⁶

¹⁷ ASJ-CA: 13.1 *Difuntos: P. Areitio*: carta de Ramírez a Areitio 8/4/38.

¹⁸

¹⁹ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Mons. Durou*: cartas de Ramírez 13 y 24/5/38 y Durou 14/5/38; 13.1 *Difuntos: P. Areitio*: carta de Areitio a Ramírez 24/5/38; y 11.3 *Sujetos de otras Provincias: P. Sáenz de Santamaría*: carta de Santamaría 8/3/38.

²⁰

hechos: El P. Iriarte fue incapaz de entenderse con Rossell, que hasta este momento había sido uno de los principales consejeros, defensor y amigo de los jesuitas²¹; los jesuitas y el nuevo Arzobispo siempre tuvieron una idea muy distinta sobre lo que debía hacerse en torno al problema de las vocaciones, y la Viceprovincia jesuita, probablemente presionada por Roma, iba ahora a asumir mayores responsabilidades en el Seminario. Tampoco puede olvidarse que Rossell, cuando fue nombrado Arzobispo, vino a continuar la política de su predecesor, de evitar a toda costa ser otro de los Arzobispos expulsados por el Gobierno, ni su miedo, más que justificado, a una posible reacción anticlerical de unos gobiernos que, hasta 1954, no mantuvieron buenas relaciones con la Iglesia.

Desde un principio Rossell había ejercido una protección particular sobre los jesuitas y sobre su labor en el Seminario, que visitaba con frecuencia, por temor a que aquellos, a la hora de admitir nuevos seminaristas, no entendieran la idiosincrasia del pueblo guatemalteco. Creía conveniente limitar el número de los admitidos, seleccionándoles con más fundamentos. "Con su actitud demostraba —en opinión de Iriarte— más bien que desconocía lo que en verdad eran los Seminarios, y la necesidad que, en Guatemala, como en el resto del mundo, se imponía una abundancia de candidatos y seminaristas, dada la deserción inevitable que para el correr de los años había que tener en cuenta"²². Rossell sólo intervenía en la selección y en el número de los admitidos; por lo demás, estaba muy satisfecho de la labor en el Seminario y, recordando su época de formación, cuando lo normal era una clase al día, al comprobar la regularidad con la que se trabajaba, comentó, sobre los alumnos de cuarto curso: "ahorita saben tanto como lo que nosotros aprendimos durante toda nuestra carrera"²³.

Aunque los jesuitas sólo habían deseado ayudar en el Seminario, éste se convirtió, desde el principio, en su actividad más importante, y así lo establecieron las "Indicaciones para ir formando las costumbres de la casa de Guatemala", que imponían la obligación de subordinar cualquier otra actividad a las necesidades del Seminario²⁴.

²¹ Aparte de los conflictos que tuvo Iriarte con muchas personas, reflejados en toda su correspondencia (ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*), hay que señalar que el mismo P. Bariain, nada afecto tampoco a Rossell, creía que las causas de su enfrentamiento eran la envidia que sentía éste por Iriarte, un hombre más preparado y que despertaba mayor atención, y un informe que el jesuita había presentado al Nuncio criticando al Arzobispo, informe que llegó a oídos de Rossell. También parece que, una vez que Iriarte se marchó de Guatemala, Rossell recuperó parte de su confianza en los jesuitas (ASJ-CA: 18.1 *Problemas de la Iglesia guatemalteca*). Al contrario que Iriarte, fueron muchos los jesuitas que se llevaron especialmente bien con Rossell: Areitio, Eguibar y, sobre todo, Arín (ASJ-CA: 13.1 *Difuntos: P. Areitio*: carta de Areitio 27/10/37; y 11.2 *Salidos: P. Eguibar*: cartas de Eguibar 3/1/38 y 11/3/38).

²²

²³ Ídem: p. 12.

²⁴

Pero, con el Seminario y el fomento de las vocaciones²⁵, se les confiaron diversas capellanías en la ciudad: Colegio de los Belgas y Parroquia de San Sebastián, y, a petición del propio Arzobispo, la Catedral, donde Iriarte diría durante años las únicas misas fijas; organizaron un ciclo de conferencias sobre el protestantismo vez fundada, Acción Social Cristiana reflejó el interés jesuita por este problema (17/5/45, 6/6/46, 27/11/47, 20/5/48, 2/6/49, etc.), al igual que lo haría la revista ECA (F. J. Gómez Díez, "El reformismo jesuítico en Centroamérica: La revista ECA en los años de la Guerra Fría (1946-1965)", Suplemento del Anuario de Estudios Americanos, XLIX: 1, 1992, cuadro VIII). Por otra parte, en 1949, por ejemplo, gracias a colectas especiales, los jesuitas entregaron al Arzobispo aproximadamente 150 dólares mensuales para el Seminario. El "Día del Seminario", otra de las labores jesuitas, que comenzó en 1940 recaudando 7¹.

En un principio se había intentado que su llegada fuera lo más discreta posible, pero no hubo forma de asegurar esta discreción. El Nuncio Apostólico era uno de los hombres más preocupado por un posible choque con el Gobierno; pero Iriarte, por el contrario, uno de los más confiados²⁶, creyó también que no se debía abusar de la situación y evitar de este modo cualquier posible reacción anticlerical²⁷. No obstante, sí existieron problemas, como prueban el tema de los permisos de residencia y la expulsión del P. Arín, a raíz de unas imprudentes críticas contra la Primera Dama²⁸.

Ningún Nuncio, en parte por este peligro y, en parte, por la desconfianza hacia el clero guatemalteco, estuvo contento con que los jesuitas de Guatemala no se dedicaran plena y exclusivamente al Seminario, incumpliendo los deseos de Roma y desatendiendo el principal problema de la Iglesia en Guatemala²⁹. Los jesuitas se defendieron siempre alegando que sólo habían sido llamados para ayudar en el Seminario y que Monseñor Rossell les ponía muchas dificultades para llevar adelante su

²⁵ El fomento de vocaciones les preocupó incluso cuando ya no atendían el Seminario: El 8 de marzo de 1942 Iriarte inició, en *Verbum*, una serie de artículos sobre el problema de la falta de sacerdotes, bajo el título "Hacia el ideal", que se prolongaron durante meses. Una vez fundada, *Acción Social Cristiana* reflejó el interés jesuita por este problema (17/5/45, 6/6/46, 27/11/47, 20/5/48, 2/6/49, etc.), al igual que lo haría la revista *ECA* (F. J. Gómez Díez, "El reformismo jesuítico en Centroamérica: La revista *ECA* en los años de la Guerra Fría (1946-1965)", *Suplemento del Anuario de Estudios Americanos*, XLIX: 1, 1992, cuadro VIII). Por otra parte, en 1949, por ejemplo, gracias a colectas especiales, los jesuitas entregaron al Arzobispo aproximadamente 150 dólares mensuales para el Seminario. El "Día del Seminario", otra de las labores jesuitas, que comenzó en 1940 recaudando 714 dólares, alcanzó los 2.500 en 1945, los 7.000 en 1946, los 9.000 en 1947, los 12.000 en 1948 y más de 13.000 en 1949 (ASJ-CA: 18.1 *Problemas de la Iglesia guatemalteca*).

1

²⁶ ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*: p. 11.

²⁷

²⁸ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: cartas de Iriarte 23 y 28/4/43 y 24/5/43.

²⁹

trabajo con libertad.

Cuando Monseñor Levame dejó la Nunciatura de Guatemala escribió al P. Viceprovincial para agradecerle la colaboración prestada en todo momento y hacerle unas últimas recomendaciones: que los jesuitas salieran lo menos posible del Seminario —al contrario de lo que, según él, hacían— para evitar problemas políticos y porque estaba convencido de que la dedicación exclusiva podía dar como resultado un gran Seminario, como el que llevaban, únicamente tres lazaristas en Tegucigalpa; les recomendó también llevarse bien con el Arzobispo, como siempre había hecho el P. Areitio, recordando los grandes servicios que había prestado Rossell para conseguir el reingreso de los jesuitas en Guatemala, y, por último, comentó con respecto a Iriarte, que no se daba "cuenta exacta de las dificultades, especialmente de orden psicológico, opuestas al restablecimiento de la Compañía en Guatemala y a su introducción en el Seminario" y que, por esto, carecía del "dominio objetivo y reposado del ambiente" y ponía en peligro con muchas de sus iniciativas la permanencia de la Compañía en Guatemala³⁰.

Estos temores no detenían la actividad jesuita. Carmelo Sáenz de Santamaría, que en 1939 ingresó en la Academia de Geografía e Historia, manifestó siempre un gran interés por las lenguas indígenas y por establecer contacto con el mundo intelectual guatemalteco; pidió permiso para consultar Biblias y libros protestantes escritos en lenguas indígenas; participó, en abril de 1940, en el congreso sobre el problema indígena celebrado en Patzcuaro (México), invitado por la Embajada de México en Guatemala; en septiembre de 1945 tenía incluso la intención de establecer en Guatemala, o, si no fuera posible, provisionalmente en otro lugar, un centro de estudios indígenas³¹. Con el estudio de las lenguas indígenas se pretendía entrar en contacto con una gran parte, abandonada espiritualmente, del pueblo de Guatemala, por medio, fundamentalmente, de impartir en el Seminario clases de dichas lenguas³².

El P. Atucha los fines de semana se desplazaba a los puertos —a San José y a Barrios alternativamente³³. A finales de octubre de 1939 el P. Iriarte organizó un ciclo de conferencias para hombres sobre el matrimonio cristiano, exponiendo la doctrina de la encíclica *Casti Connubi* de Pío XI, con gran número de asistentes y algunos

³⁰ ASJ-CA: 6.1 *Asistencia de España P. Azcona 1942-1958*: carta del Nuncio a Ponsol 30/11/39: "¡Ojalá no sirva como causa o pretexto de tropiezo ciertas iniciativas muy suyas de acción, prematuras para los que no dudamos de su posible utilidad, pero para los que temen la penetración de la Compañía de Jesús evidentemente extrañas".

³¹

³² ASJ-CA: 11.3 *Sujetos de otras Provincias: P. Sáenz de Santamaría*: carta de Santamaría 26/12/38.

³³

comentarios adversos, de elementos políticos, por su oposición al divorcio³⁴. Iriarte estaba al frente de la Asociación de Madres Cristianas, que él mismo había fundado, organizó a los antiguos alumnos del Colegio Belice y era el predicador en la Catedral. El P. Eguibar atendía a varios colegios y organizó un coro de voces blancas en el de San Sebastián. El P. Atucha atendía a diversos pueblos, se dedicaba a impartir sacramentos a los moribundos, tenía varios grupos de catequesis para niños pobres y organizaba la propaganda antiprotestante³⁵.

Para entonces los seminaristas eran ya 23, 11 en el Mayor (4 teólogos y 7 filósofos) y 12 en el Menor, y se llegó a pensar en la posibilidad de unir el Seminario a un Colegio para compaginar sus estudios. En febrero de 1940 terminó otro curso en el Seminario, y otra vez se entabló el mismo conflicto entre Rossell y los jesuitas sobre la admisión de nuevos seminaristas. Por entonces el Nuncio, Monseñor Beltrami, muy preocupado por todo lo referente al Seminario, ya estaba trabajando con la intención de que Rossell modificara sus órdenes, aunque no llegó a conseguirlo ese año³⁶. Probablemente la mayoría del clero guatemalteco, acostumbrado a su situación, no llegaba a comprender todo lo que implicaba la escasez de sacerdotes.

Los seminaristas eran ya más de 30 cuando llegó el P. Ángel Arín, S.J., que pronto se hizo notar por su preparación intelectual, su capacidad para tratar con jóvenes y universitarios y por las buenas relaciones que entabló con el Arzobispo, que contó con él para diversas actividades: el trabajo con jóvenes, la predicación y organización de conferencias y la publicación del semanario *Verbum*³⁷. En un principio, Rossell le había propuesto a Iriarte la organización de esta revista, pero Iriarte lo rechazó y el Arzobispo se lo confió a Arín, con el que tuvo siempre más confianza. La revista, en sus primeros años, puede considerarse una publicación jesuita y, por esto, cuando apareció, el Viceprovincial felicitó a Iriarte, Superior en Guatemala³⁸.

La labor en la capital iba multiplicándose y los jesuitas cada vez atendían espiritualmente a un mayor número de colegios: el Belga, el Inglés Americano, el Francés, el Europeo³⁹. Pero, por otra parte, no podían pensar en la organización de asociaciones de carácter juvenil o universitario —las primeras actividades con universitarios las comenzó, sin ningún éxito, Arín en 1942⁴⁰— y, mucho menos, campesinas. Se podían dar, y se dieron, retiros de varios días a universitarios, en época

³⁴ Ídem: p. 11; ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Iriarte 10/11/39.

³⁵

³⁶ ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*: p. 11.

³⁷

³⁸ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Ponsol a Iriarte 19/4/42.

³⁹

⁴⁰ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario Conciliar*: informe a Roma de 1942.

de vacaciones, y a campesinos, traídos por los paúles y las hermanas de la caridad, pero no se podía establecer ninguna organización posterior a estos retiros. Hasta tal punto era esto así que, que el Nuncio, presionado por el Gobierno, hizo saber a Iriarte que debía suspender las actividades de los Antiguos Alumnos del Colegio Belice, que ya eran más de 140 y editaban un pequeño boletín en mimeógrafo. Por igual motivo, tuvo que renunciar a organizar un curso, semejante al realizado sobre el matrimonio, en torno a las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo anno*⁴¹.

En 1941 volvieron a ser admitidos 12 seminaristas, pero la oposición entre el Nuncio y el Arzobispo, con respecto a este tema, iba en aumento y el primero pidió la intervención de la Santa Sede, que, a finales de ese mismo año, hizo saber a Rossell que debía dejar libertad a los jesuitas sobre la cuestión⁴².

Al poco tiempo, comenzó a organizarse, con amplia participación jesuita, un Congreso de Vocaciones Sacerdotales, con la intervención de religiosos y escritores de varios países. La intención era hacer ver que la solución del problema de las vocaciones estaba en manos de las familias cristianas, de las madres y de la superación de un ambiente social hostil a la vida religiosa. Se inició con tiempo una campaña de prensa, centrada en informar sobre el hecho de que Guatemala era el país con menos sacerdotes con respecto al número de fieles⁴³. Este Congreso rompió con la inexistencia de congresos y reuniones masivas, que había caracterizado a Guatemala durante la Presidencia de Ubico, y se ha destacado su valor, y el de los otros congresos semejantes celebrados en los últimos años de su Gobierno, en la relajación del ambiente de miedo⁴⁴. Consecuencias del Congreso fueron: la fundación, por Iriarte de la Asociación del Venerable Hermano Pedro para el fomento de vocaciones; la intención de construir un nuevo Seminario; y el aumento de las solicitudes de admisión, que, junto a la desaparición de las limitaciones impuestas por Rossell, permitió el ingreso de 19 nuevos seminaristas en 1942, 29 en 1943 y 35 en 1944, al igual que en 1945. También se diversificó algo la extracción social de los seminaristas, al aumentar, aunque escasamente, los de la clase media⁴⁵. Pese a todas las mejoras, nadie creía que el Seminario pudiera ser, por lo menos en muchos años, la solución al problema sacerdotal guatemalteco; era imprescindible lograr algo todavía muy difícil, que las fronteras se abrieran al clero extranjero.

A excepción, claro está, del Seminario, en abril de 1942, las actividades más

⁴¹

⁴² Ídem: p. 13; ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Iriarte a Ponsol 11/6/42.

⁴³

⁴⁴ Probablemente fue José Falla, en la Asamblea Constituyente de 1945, el primero en defender esta idea.

⁴⁵

importantes de los jesuitas eran: el cuidado espiritual de los dos puertos, donde iban por entonces los Arín y Atucha, con la intención manifiesta de contrarrestar la actividad protestante; Arín e Iriarte predicaban en la Catedral; este último, por petición de Rossell, se ocupaba también de la promoción de vocaciones, para lo que cada quince días iba a predicar por los pueblos; tandas de ejercicios entre obreros, ex-alumnos de colegios católicos, religiosos y universitarios; ciclo de conferencias sobre apologética; actos religiosos para la promoción de vocaciones⁴⁶.

1943 estuvo marcado por otro hecho religioso de gran importancia: la celebración del Congreso Eucarístico Arquidiocesano, a raíz del cual miles de guatemaltecos tomaron las calles del centro de la capital y se hicieron públicos los deseos del mundo católico, que trataba de manifestarse con libertad no sólo en el interior de los templos. Pese a todo no tenían todavía libertad para organizar asociaciones, ni para hablar públicamente de ciertos temas, inquietantes para el Gobierno.

En el mes de febrero de 1944 tuvo lugar en Quetzaltenango el Segundo Congreso Nacional de Vocaciones Sacerdotales, con un planteamiento semejante al del celebrado en 1942. El éxito, según el P. Iriarte, fue absoluto, en una diócesis, donde departamentos enteros contaban con uno o dos sacerdotes, que "con toda naturalidad manifestaban que su campo de acción era celebrar la misa y hacer bautismos en la mayor parte de las parroquias; por supuesto, sin pastoral previa, y, además, en latín"⁴⁷.

Los problemas con el Gobierno seguían existiendo. En 1944 Rossell comunicó al P. Iriarte las quejas de las autoridades: la orden de expulsión contra el P. Arín y la protesta por la actuación de los jesuitas, que "en el confesionario y en conversaciones privadas era de carácter político, y de enfrentamiento con el gobierno"⁴⁸.

II *El crecimiento supeditado: 1945 - 1954*

Después del breve periodo de incertidumbre y esperanzas que siguió a la caída de Ubico, los jesuitas se vieron obligados a continuar trabajando, hasta la derrota de Arbenz, en el mismo ambiente de provisionalidad. Aparte de las derivaciones del problema político, los temas centrales del periodo que se inicia en octubre de 1944, desde el punto de vista de las actividades jesuitas, fueron 1) el conflicto, que cada día se fue agudizando, con Monseñor Rossell y la inestabilidad de la Compañía en el Seminario y 2), muy relacionado con lo anterior, los deseos de establecer un Colegio y

⁴⁶ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala. Seminario-Ministerios*. "Ministerios de los Nuestros en Guatemala fuera del Seminario".

⁴⁷

⁴⁸ Ídem.

una Residencia.

Los Padres jesuitas, como otros miembros de la Iglesia católica, ante una revolución que les pareció moderada y enemiga del liberalismo⁴⁹, amparándose en la libertad que el nuevo régimen pregonaba, se dispusieron a organizar todo aquello que Ubico nunca les había permitido. El P. Iriarte, con la ayuda de una docena escasa de jóvenes, entre los que destacaba Antonio Du Teil, fundó entonces el *Secretariado Social Rerum Novarum*, que nació como entidad apolítica, con la finalidad de defender la cultura católica en el campo social, con todas sus derivaciones individuales, familiares, patrióticas y religiosas, y formar hombres capaces de ponerse al frente de obras sociales cristianas. Entre las primeras actividades que proyectaron hubo conferencias, la apertura de una biblioteca y una sala de lectura y la creación de una escuela obrera⁵⁰. Para difundir la Doctrina Social de la Iglesia y dotar de un órgano de expresión al Secretariado, el mismo grupo inició la publicación de *Acción Social Cristiana*. Con menos medios y una vocación política todavía mayor, vino a ser, por sus contenidos y planteamientos, un claro antecedente de *ECA*⁵¹. Tanto la dirección de la revista como los sectores eclesiásticos, negaron cualquier relación entre esta publicación y la Iglesia, pero existen pruebas concluyentes de que fue controlada por los jesuitas⁵².

Si en un principio todo parecía caminar sobre ruedas, la opinión pública cristiana comenzó a inquietarse ante el giro que tomaban los acontecimientos: la nueva Constitución pretendía limitar la actuación de la Iglesia en el campo social, reduciéndola al trabajo en el interior de los templos; no se disminuyeron, muy al contrario, los inconvenientes para el ingreso de clero extranjero, más si eran jesuitas y españoles⁵³, repitiéndose las amenazas de expulsión y las acusaciones de falangismo⁵⁴.

De nada sirvieron los esfuerzos de *Verbum* y de *Acción Social Cristiana*, y la Iglesia católica quedó en una situación igual o peor que la vivida con Ubico: únicamente ganó una libertad de expresión siempre sujeta a las repetidas y arbitrarias suspensiones de sus órganos de opinión, y perdió, por contra, las relativamente buenas relaciones con el Gobierno, que le habían sido tan útiles.

49

⁵⁰ *Acción Social Cristiana* 11/1/45: "¿Qué es el Secretariado Social Rerum Novarum?".

51

⁵² *Acción Social Cristiana* 8/5/47, ed.; ASJ-CA: 18.1 *Problemas de la Iglesia guatemalteca*; 8.4 *Guatemala. Bariain Viceprovincial: cartas de Bariain a Echarri* 15/2/49, 5/2/50 y 21/4/50; y 11.3 *Sujetos de otras Provincias: P. Sáenz de Santamaría: informe a Roma sobre el P. Sáenz de Santamaría*.

53

⁵⁴ Toriello decidió llamar a la Presidencia a Mons. Rossell, al P. Iriarte y al periodista Federico Hernández, a los que recibió por separado y, entre amenazas, les responsabilizó de la agitación que vivía la ciudad y, a Iriarte y al Secretariado Rerum Novarum, de tener relaciones con la Falange Española. ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938: carta de Iriarte a Echarri* 6/2/45; y 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*: p. 21.

Acción Social Cristiana al tiempo que propagaba la Doctrina Social de la Iglesia, se convirtió en un órgano de oposición al Gobierno, y, pese a las repetidas suspensiones gubernativas, siguió publicándose, bajo la dirección secreta del P. Iriarte, que intentaba que los seglares se comprometieran cada vez en la dirección del semanario. Pero las restantes actividades del Secretariado, y éste mismo, fueron suspendidos, para no exponerse a posibles ataques⁵⁵. Mientras, la Iglesia quedaba a la espera, por no contar con elementos preparados para otra cosa y desconfiar de las autoridades⁵⁶.

A finales de 1945, fundamentalmente por las pésimas relaciones que siempre mantuvo con el Arzobispo, Iriarte abandonó Guatemala; no obstante, muchos le consideraban, ya entonces, el principal responsable del cambio de actitud de Rossell hacia la Compañía⁵⁷. Por su parte, Bariain se hizo cargo de las asociaciones del Hermano Pedro y de las Madres Cristianas y de *Acción Social Cristiana*⁵⁸. Mientras, dados los problemas para que ingresaran sacerdotes extranjeros en la República, se iniciaron gestiones para que fuera destinado a Guatemala el P. Jorge Toruño, guatemalteco formado en Estados Unidos y adscrito a la Provincia jesuita de Missouri⁵⁹.

Los jesuitas continuaban trabajando en los mismos campos: catequesis en los barrios pobres; conferencias, por ejemplo, las dadas por Santamaría en Radio Pax; Iriarte, antes de abandonar Guatemala, participó en la Semana Social Interamericana de La Habana; capellanías escolares (Infantes, Belga guatemalteco, Santa Teresita, Liceo Francés); ejercicios espirituales con escolares y con trabajadores; propaganda en favor de las vocaciones religiosas⁶⁰; formación en cuestiones sociales, sobre todo para los seminaristas⁶¹, y las asociaciones: las piadosas, consideradas el primer paso para el fomento de la acción laical, y las propiamente de acción católica: Madres Cristianas, Maestras Católicas, Acción Católica —para la que Rossell nombró al P. Martínez moderador en 1949—, que desarrolló diversos círculos de estudios y publicaciones, y la Congregación Mariana Universitaria del P. Santamaría, que en 1948 contaba ya con un secretariado de decencia, un boletín semanal de espectáculos, un grupo *Newman* para el acercamiento a los protestantes, una sección jurídica y otra artística, trabajaba con los

55

⁵⁶ ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*: p. 21; y 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Iriarte a Echarri 16/3/45.

57

⁵⁸ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Bariain a Echarri 23/4/45.

59

⁶⁰ *Noticias de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús* 137 (1948) 322; ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario Conciliar*: Hist. Domus Guatimalensis 10/3/49; *Noticias de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús* 132 (1946) 16 y ss..

61

niños del reformatorio y pretendía entrar en contacto con universitarios extranjeros, siempre pensando en la formación cristiana de los sectores más preparados⁶².

Los jesuitas creían necesario resolver su situación en el Seminario para alcanzar sus metas. Aceptado en un principio como puerta de acceso a la República, ante el interés de la Santa Sede en que los jesuitas se dedicasen a él plenamente y las dificultades con el Arzobispo, terminó coartando toda su actuación e impidiéndoles fundar un Colegio y una residencia, sus dos proyectos más queridos, y organizar con base firme su actuación en Guatemala. Los problemas surgían por el número de los admitidos, los retrasos en los pagos de la Curia al Seminario y los conflictos entre algunos jesuitas y el Arzobispo⁶³.

La presión del Nuncio era lo único que hacía que la Compañía continuara en el Seminario⁶⁴. Más aún, en algún momento la Santa Sede llegó incluso a desear que la Compañía se hiciera cargo también del Seminario Mayor, y la presión fue tal que los jesuitas proyectaron un plan de organización y dirección del Seminario, en el que, nuevamente, solicitaban la independencia absoluta del Arzobispo⁶⁵. Pero, convencidos de que el problema era irresoluble, iniciaron una campaña en la Santa Sede para desligarse del Seminario; sus argumentos, que repitieron en infinidad de cartas⁶⁶, eran claros: a) la imposibilidad de entenderse con el Arzobispo, que quería pocos seminaristas y, por este motivo, no pagaba sus deudas al Seminario; b) el hecho de que un Seminario "requiere sujetos algo especiales, como los que a fuerza de dar vueltas y gemir se lograron para San Salvador", sujetos que en ningún modo son frecuentes; c) el Seminario les ponía a merced de voluntades e ideas ajenas, disminuyendo su libertad de acción; d) les indisponía con el episcopado y parecía el mejor medio para malquistarles con el clero; y e) Guatemala necesitaba un nuevo Seminario, pero la Viceprovincia

⁶² *El Mensajero del Corazón de Jesús* (ed. Centroamericana) XXVII:302 (1945) y XXVII:305 (1945); *Noticias de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús* 32 (1946) 16 y ss.; ASJ-CA: 8.4 *Guatemala. Bariain Viceprovincial*: carta de Echarri a Bariain 10/3/49; 11.3 *Sujetos de otras Provincias: P. Sáenz de Santamaría*: cartas de Santamaría a Echarri 27/1/48 y 26/11/48; y 8.4 *Guatemala. Bariain Viceprovincial*: carta de Santamaría al Viceprovincial 10/4/49.

⁶³

⁶⁴ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Bariain a Echarri 12/11/46.

⁶⁵

⁶⁶ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala: a Obispo Rossell 1938-1959*: carta del Viceprovincial y el Provincial a Rossell 18/11/46; 6.1 *Asistencia de España P. Azcona 1942-1958*: Memorándum al Excmo. Sr. Nuncio en su visita a Roma mayo 1950, carta de Azcona a Beltrami 3/12/44, carta de Echarri a Verolino 25/10/52 y carta de Bariain a la Sagrada Congregación de Seminarios 9/10/50; 7.1 *Viceprovincia dependiente: informes anuales a Roma*: 19/8/49; 5.1 *Autoridades Ecclae. Guatemala Nunciatura*: cartas del Viceprovincial al P. Azcona 6/5/48, 30/1/51 y 22/4/51; 7.1 *Viceprovincia dependiente: informes anuales a Roma*: Negotium duplex Re. Guatemala: Seminarium-Ecclesia; 6.1 *Asistencia de España P. Azcona 1942-1958*: cartas de Azcona 3/12/44, y Bariain, 25/10/52, a los Nuncios Beltrami y Verolino, respectivamente; 8.4 *Guatemala. Bariain Viceprovincial*: carta de Bariain a Echarri 13/3/48; y 8.4 *Guatemala Fundación Colegio*: informe del Viceprovincial sobre el Seminario, sept. 1952.

jesuita no podía mantenerlo, no contaba ni con la gente necesaria, ni con la simpatía del Arzobispo; Rossell por su parte tenía ya gente idónea para dirigirlo (sobre todo, a juicio de los jesuitas, destacaban los jóvenes padres Aguilar, Minera, Flores Guillermo, Penados, Dardón, Gaitán o Grajeda), gente que sería más útil en una obra como el Seminario que dispersa por las parroquias de la capital; además, Rossell al sentir el Seminario como algo propio le daría un nuevo impulso, como siempre había hecho con todas sus obras (el Colegio de San Sebastián, el Colegio Santa Teresita o, sobre todo, el Instituto Indígena).

Pero la razón fundamental era otra, los jesuitas creían que en este trabajo, que podía realizar otra gente, estaban perdiendo el tiempo. El Seminario absorbía sujetos que en otras actividades rendirían más, mientras muchos campos del apostolado (atención a intelectuales y a posibles dirigentes, congregaciones, ejercicios, universitarios, predicación, difusión de la Doctrina Social) no estaban siendo atendidos por nadie. Creían que la gente necesitaba de los jesuitas instrucción y que esta labor era fundamental, porque si en la clase baja la ignorancia religiosa era muy grande, en la alta no era menor y además estaba mezclada con una ideología liberal anticlerical; "entendemos —argumentaban— que no se resolverá el problema de Guatemala con sólo formar unos cuantos sacerdotes, si no es que al mismo tiempo forman al hombre público de Guatemala. Este hombre público no se forma con sólo atender al Seminario. Tampoco se orientan las masas (hoy tan decisivas en la vida de cualquier país) por los servicios que actualmente presta el clero guatemalteco que se reducen de modo casi exclusivo a las celebraciones *intra parietes templi*"⁶⁷.

Las negociaciones fueron lentísimas y hasta 1952 no se llegó, fundamentalmente por la desconfianza de los Nuncios hacia el clero nacional, a un acuerdo definitivo. Se acordó que los jesuitas se encargarían sólo de la espiritualidad del Seminario y de impartir algunas clases, pero la dirección, la disciplina, la estructura general de la enseñanza y la mayoría de las asignaturas quedaron en manos de los sacerdotes diocesanos⁶⁸. De este modo, al confluir los deseos de los jesuitas y del Arzobispo con el surgimiento de sacerdotes guatemaltecos ya bien preparados y en número suficiente, y tras conseguir la entrega por parte del Arzobispado de la Iglesia de la Merced, pudieron los jesuitas establecer una residencia y, posteriormente, fundar un colegio.

Conseguir la Iglesia no fue fácil, pero para los jesuitas todos los esfuerzos eran pocos; tenían muy clara su utilidad: "Poco a poco vendría la gente y pondríamos

⁶⁷

⁶⁸ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala. Bariain Viceprovincial*: carta del Viceprovincial a Santamaría 10/4/49; 5.1 *Autoridades Eccæ. Guatemala Nunciatura*: carta de Azcona a Bariain 16/6/50 y de éste a Azcona 30/1/51; y 8.4 *Guatemala: Echarri Viceprovincial*: carta de Echarri a Bariain 14/1/52; *Noticias de la Provincia de Castilla Occidental de la Compañía de Jesús* 8 (1953).

nuestras congregaciones y demás (...) nos vendría muy bien para todo tener en la ciudad un punto de apoyo. Sin él quedarían muy menguadas nuestras actividades y nuestra influencia". De estas mismas razones nacían las dudas del Arzobispo, que temía que una Compañía independiente, al atraer sobre sí mucho apoyo, hiciera que las obras para él importantes se debilitaran⁶⁹. Pese a todo, terminó entregándoles, en usufructo perpetuo, la Iglesia de la Merced.

La nueva época que marcó el abandono del Seminario estuvo también caracterizada por múltiples actividades, semejantes a las hasta entonces realizadas, pero más fructíferas: por ejemplo, Santamaría, que en 1947 había reorganizado la Congregación Mariana Universitaria, tras verse obligado a rechazar un proyecto, que a sus superiores pareció excesivo, de fundar una Universidad propia⁷⁰, inició su penetración en la de San Carlos⁷¹, donde, por medio de la JUCA, organizó a los estudiantes no izquierdistas y jugó un papel destacado en la oposición universitaria al Gobierno de Arbenz⁷².

El orden de preferencia de los ministerios, ya establecida la Residencia de la Merced y preparándose la apertura del Colegio, era este: la predicación esmerada; la organización de catecismos, para lo que era importante formar catequistas; las congregaciones, base de cualquier trabajo posterior con laicos, y la captación de intelectuales⁷³. Por su parte, el Nuncio suplicó a la Compañía que se dedicará "al estudio de lenguas indígenas en orden a la preparación de misioneros y labor evangelizadora

⁶⁹

⁷⁰ Antonio Du Teil ofreció, por encargo de Piñol, unos terrenos al P. Santamaría, que por entonces trabajaba con algunos jóvenes para Radio Pax, con la intención de que se estableciera una Universidad privada que hiciera competencia a la Universidad de San Carlos. El P. Bariain se dejó entusiasmar por este proyecto y expuso al Viceprovincial los motivos por los que habría que aceptarlo: Guatemala era y sería siempre el principal país de Centroamérica; la ciudad estaba aumentando de un modo desmesurado y, con el trabajo debido, podría dar un número importante de vocaciones sacerdotales; la necesidad de fomentar la religiosidad entre los intelectuales era inmensa; para este tipo de proyectos intelectuales había cierta anchura legal y, cuando cambiaran los gobiernos "izquierdistas", los mismos terrenos podrían servir para múltiples actividades. ASJ-CA: 8.4 *Guatemala. Bariain Viceprovincial*: carta de Bariain a Echarri 1/12/47.

⁷¹

⁷² La JUCA pretendía fomentar la ayuda entre los universitarios, la unión de las naciones centroamericanas, la recristianización de la Universidad y la fundación de una Universidad católica. Su origen fue la Congregación Mariana Universitaria y nació para organizar al mayor número posible de estudiantes sin exigirles las obligaciones, imposibles para muchos, de la CMU y permitiéndoles pertenecer al mismo tiempo a cualquier otra organización, que no fuera "contraria a Dios o a la Patria". Desarrolló actividades religiosas, apostólicas y culturales, en 1953 contaba con unos 300 miembros y, desde 1950, publicó *Septiembre*, con una tirada de unos 1.000 ejemplares. *Noticias de la Provincia de Castilla Occidental de la Compañía de Jesús* 19 (1954); *ECA* VIII:73 (1953) 372-3 y VIII:78 (1953) 690-5.

⁷³

entre los indios"⁷⁴.

En 1954, en las postrimerías del régimen revolucionario, Sáenz de Santamaría consiguió fundar una Facultad de humanidades independiente, cuyos títulos nunca fueron reconocidos por el Gobierno, con la intención de formar profesores, tanto para los colegios privados como para los públicos, que aparecían ante los jesuitas como el principal foco difusor de la propaganda comunista, y, oyendo las indicaciones del Nuncio, reanudo sus estudios sobre las lenguas indígenas y llegó a grabar varios discos para el aprendizaje del cakchiquel⁷⁵. Además, *Acción Social Cristiana*, desarrollaba una gran actividad política, aunque de escasos frutos⁷⁶.

La fundación del Colegio tuvo por una parte la finalidad de cubrir una necesidad social propiamente educativa y, por otro lado, pretendió aliviar la situación económica de la Viceprovincia y subvencionar diversas actividades, entre ellas el Seminario de San Salvador⁷⁷. Además el Seminario recibía del Colegio un beneficio mayor: pretendía despertar las vocaciones religiosas, algo que, de otra forma, parecía muy difícil de favorecer en el ambiente laico de las sociedades centroamericanas⁷⁸. Sin lugar a dudas estaba pensado para los sectores dirigentes de la sociedad, algo que en aquellos tiempos parecía lógico, aunque posteriormente llegase a resultar inaceptable⁷⁹.

A finales de 1952 se realizaron los primeros informes serios sobre las posibilidades de fundarlo con éxito, y se llegó a la conclusión de que era factible desde todos los puntos de vista: 1) contaban con suficiente personal: cinco padres, dos de ellos guatemaltecos, tenían permiso firme de residencia, otros dos permiso temporal; fuera del país la Viceprovincia tenía otros tres guatemaltecos y, con relativa facilidad, ingresarían, de ser necesario, padres centroamericanos, al poder nacionalizarse. 2) El permiso gubernamental se conseguiría presentando al colegio como una institución fundada por algún caballero connotado con título pedagógico reconocido por el Ministerio⁸⁰. 3) Económicamente era perfectamente factible y la posibilidad de ser expulsados en bloque, aunque no debía descartarse, parecía remota⁸¹.

Pese a todo el Gobierno puso múltiples dificultades. Dona Irene de Peyré ofreció la solución definitiva que permitiría fundar el Colegio: aparecer ella como propietaria y

⁷⁴ ASJ-CA: 11.3 *Sujetos de otras Provincias: P. Sáenz de Santamaría*: Informe a Roma sobre Santamaría 10/4/53.

⁷⁵

⁷⁶ ASJ-CA: 18.1 *Problemas de la Iglesia guatemalteca 1949*.

⁷⁷

⁷⁸ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Seminario... 1938*: carta de Iriarte a Ponsol 16/1/42.

⁷⁹

⁸⁰ ASJ-CA: 8.4 *Guatemala Fundación Colegio*: sept. 1952: Establecimiento del colegio de la Compañía de Jesús en Guatemala, s.f.

⁸¹

una de sus profesoras, la señorita Dumas, como directora de una extensión del colegio femenino "Liceo Francés", que se llamaría "Liceo Francés. Sección de varones"; así, se escondería al Gobierno el verdadero propietario.

Teniendo presente este plan, el 17 de octubre de 1952 se reunieron los padres Bariain, Echarri, Santos Belaustegui, Alvarenga, Martínez, Atucha, Manresa y Toruño, para decidir si era más conveniente comprar un colegio ya existente o, aceptando el plan de doña Irene, empezar uno nuevo por los grados inferiores. Con la intención de estudiar la posibilidad de comprar uno ya existente, el P. Toruño había estado trabajando como profesor de inglés y religión en "La Preparatoria", durante 1951, pero esta posibilidad no se creyó conveniente y terminó aceptándose el plan de doña Irene.

El apoyo económico inicial lo prestaron la Residencia de la Merced, Irene de Peyré y su hija. Y "a todos les encargó el R. P. Viceprovincial mucha reserva y prudencia al tratar estos planes con los seculares". Para conseguir la autorización del Gobierno sólo un jesuita —el P. Toruño, como profesor de inglés y religión— apareció en la documentación presentada. El 8 de diciembre de 1952 llegó la autorización y al año siguiente comenzaron las clases, con los cuatro grados inferiores y casi 120 alumnos.

Nada más comenzar las actividades se organizó a las Madres Cristianas y a los padres de alumnos, así como otras labores, entre alumnos y familiares, de las que habían caracterizado a la Compañía desde su llegada a Guatemala: Cruzada Eucarística, actividades pro vocaciones sacerdotales, retiros, conferencias, etc.

En 1954 el Colegio, a causa de la gran cantidad de alumnos —220— que ya tenía, tuvo que trasladarse a la Avenida de Simeón Cañas, pasando a ocupar la dirección el P. Alvarenga, aunque todo estaba en manos de Toruño, cuyos títulos estadounidenses no habían sido reconocidos por el Gobierno⁸².

Los jesuitas todavía no vivían confiados, en los últimos meses del régimen de Arbenz la única forma de conseguir el ingreso en Guatemala del P. Sacasá fue esconder su calidad de sacerdote y hacerlo pasar por un simple estudiante, aprovechando que iba a matricularse en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de San Carlos⁸³. Por otra parte los padres de la Merced tuvieron que enfrentarse a la rebelión de los cargadores, mientras veían el régimen cada vez más radicalizado hacia la izquierda. La situación, tras la caída de Arbenz, cambió radicalmente y los jesuitas iniciaron una nueva etapa llenos de esperanzas y proyectos.

III El despegue: 1954 - 1958

⁸² ASJ-CA: 8.4 *Guatemala: el Colegio de la Compañía de Jesús*: p. 2-4, 6, 14, 19 y 21.

⁸³

La caída de Jacobo Arbenz permitió que el Colegio de los jesuitas, ya con plena libertad, multiplicara sus actividades e influencia. Aprovechando la interinidad de Héctor Goicolea Villacorta en el Ministerio de Educación (agosto de 1954), se gestionó el cambio de nombre, de "Liceo Francés. Sección de varones" a "Liceo Javier", y el reconocimiento de los títulos del P. Toruño. En 1955 alcanzó los 310 alumnos, los 337 en 1956 y los 430 en 1957. En 1955 salió a la luz la revista trimestral *Javier*, dirigida por Manresa y Toruño, con la colaboración del alumnado. Iniciaron gestiones para construir, con el apoyo económico de los jesuitas de Estados Unidos y prestamos oficiales, un nuevo edificio en la Avenida de Amatitlán, que se inauguró en 1957⁸⁴.

Además, la situación política nueva permitió desarrollar todos los proyectos, hasta entonces coartados; pero lo primero fue colaborar, con el resto de la Iglesia, en la campaña en pro de las "Libertades Religiosas", ante la Asamblea Constituyente celebrada entre 1954 y 1956. El P. Burgos, S.J., fue el principal activista de la campaña⁸⁵, pese a encontrarse provisionalmente en Guatemala, su condición de guatemalteco y, quizás, esta misma interinidad, le permitieron una libertad de acción, reflejada en múltiples actividades: 1) participó en el Congreso Nacional de Educación, donde organizó un bloque de directores de institutos en defensa de la libertad de enseñanza religiosa; 2) organizó un bloque de más de 300 maestras departamentales, que envió al Presidente una solicitud en favor de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas; 3) formó varios comités locales pro-libertades religiosas y, con la ayuda de José García Bauer y la intercesión de Monseñor Casariego propuso al Arzobispo la fundación de un Comité Central pro Libertades Religiosas, que se encargó de recaudar fondos para actos en diversas localidades y publicaciones, entre las que destacó un folleto dirigido a Diputados, Ministros y profesionales; 4) inició una campaña de firmas por todo el país y 5) pronunció un sermón, en la Parroquia de la Asunción, como respuesta a las declaraciones de Castillo Armas rechazando las pretensiones del Arzobispo de que se concediera preeminencia a la Iglesia católica⁸⁶.

Aprovechando esta movilización general de los católicos, se intentó llevar adelante otros tres proyectos:

— fortalecer el crecimiento y la influencia del diario católico *Impacto*, de Antonio Du Teil, en el que desde el principio colaboraron los jesuitas; cuando Burgos abandonó Guatemala fue sustituido por Iriarte, pero la intención siempre fue que los seglares asumieran plenamente la responsabilidad del diario;

⁸⁴ Ídem: pp. 30, 36, 39-40, 48, 53-54, 61, 65-7 y 69.

⁸⁵

⁸⁶ ASJ-CA: 11.2 *Salidos: P. Burgos*: informe de Burgos 7/11/55. Tanto esta como la nota anterior son importantes, pero no deben sobrevalorarse, están marcadas por un exceso de protagonismo. No fueron únicamente los jesuitas los que participaron intensamente en la campaña.

— la Organización Femenina de Difusión Católica, que no fue otra cosa que un intento de mantener unidas y activas a las mujeres que habían participado en la campaña pro Libertades Religiosas; la actividad de éstas se fue ampliando, llegaron a tener dos horas semanales en la Radio Nacional, colaboraron en *Impacto*, ayudaron económicamente al partido demócrata-cristiano y prepararon un Comité de Propaganda Antiprottestante; y

— la organización de un partido demócrata-cristiano, fundamentalmente por Juan Alberto Rosales y Monseñor Rossell⁸⁷.

Al tiempo que se agudizaban los conflictos entre el Arzobispo y la Nunciatura y ésta intentaba potenciar el desarrollo de la Iglesia apoyándose más y más en las órdenes religiosas, incluso a espaldas de Rossell⁸⁸, los jesuitas intentaban proseguir y potenciar sus actividades tradicionales: La JUCA, tras la marcha de Sáenz de Santamaría de Guatemala, fue encomendada a los padres Sacasá e Iriarte⁸⁹; pronunciaron conferencias para hombres en el Instituto Familiar Social, en septiembre de 1956, y organizaron otras actividades para difundir la Doctrina Social de la Iglesia; se hicieron cargo de las capellanías de los Colegios Monte María y La Asunción, en diciembre de 1957; el P. Toruño fue nombrado Vicepresidente de la Asociación Nacional de Colegios Católicos, cuya Presidencia ocupaba Monseñor Lara, como representante del Episcopado; en 1957 iniciaron un programa semanal de televisión, centrado en cuestiones sociales, con la pretensión de incidir en "la ligereza que existían en confundir las exigencias de justicia social con las del comunismo"; crearon, también en 1957, la Obra Social Loyola, que comprendió escuela gratuita, dispensario médico y clínica dental y desayunos y meriendas para niños pobres; organizaron, por encargo de la Santa Sede, las colectas para el Colegio Pío Latinoamericano; etc.⁹⁰

Pero, sin lugar a dudas, la gran obra de este tercer periodo fue la puesta en marcha de la Universidad Rafael Landívar, considerada por Iriarte la obra más

⁸⁷

⁸⁸ En Nuncio, Mons. Verolino intentó, como ya había propuesto anteriormente, que los jesuitas se comprometieran a dedicarse, sin la intervención de otras órdenes ni autoridades episcopales, a un departamento, como hacían los Padres Maryknoll en Huehuetenango; ASJ-CA: 5.3 *Secretaría de la Asistencia (Asistencia de España) 1950-58*: carta de Verolino al Provincial 20/7/55. Por otra parte la Santa Sede intentó en repetidas ocasiones, no sólo en Guatemala, sino en varios países de Centroamérica, nombrar obispos religiosos y, entre otros, terminó ordenando a Luis Manresa, S.J., Obispo de Quetzaltenango; ASJ-CA: 6.1 *Asistencia de España P. Azcona 1942-1958*: carta de Bariain a Verolino 24/12/55.

⁸⁹

⁹⁰ ASJ-CA: 10.1 *Notas autobiográficas del P. Iriarte*: p. 43; 8.4 *Guatemala: el Colegio de la Compañía de Jesús*: p. 85 y 88; y 8.4 *Guatemala: Echarri Viceprovincial: "Obra social de Jesús Nazareno y Liceo Javier"* 18/11/56. *Jesuitas en Guatemala. Cincuenta años de Historia 1937-1987*, Guatemala, 1987, pp. 39-41.

necesaria, después de la preparación del clero⁹¹. Los objetivos eran ofrecer una alternativa a la Universidad de San Carlos, fomentar la preparación de recursos humanos con un sentido de responsabilidad social y buscar soluciones para orientar la sociedad hacia la justicia. Se ampliaba así el trabajo con universitarios, que hasta entonces se había limitado a organizarles, con la intención de formar líderes y maestros. La Universidad fue proyectada y organizada, por encargo de la Santa Sede, por los padres jesuitas, pero desde el primer momento participaron un grupo de seculares, que constituyeron el Patronato para la Fundación de la Universidad Católica Centroamericana, y jurídicamente nunca fue una Universidad jesuita, aunque, por lo menos al principio, el control de la Compañía fue muy grande. La máxima autoridad la constituyó su Consejo Directivo, compuesto por jesuitas y seculares. La Universidad tenía personalidad jurídica y ni la Compañía ni ningún jesuita en concreto era legalmente responsable de ella. El 9 de enero de 1960 el Gobierno, presidido por Miguel Ydígoras, aprobó las bases que normarían las actividades del "Patronato de la Universidad Católica Centroamericana" de Guatemala. Tras resolver los problemas originados por la oposición de la Universidad de San Carlos al uso del término "Centroamericana", el 18 de octubre de 1961 se fundó la Universidad Rafael Landívar, y el 22 de enero de 1962 se iniciaron las actividades académicas, con 138 alumnos y tres facultades: Ciencias Económicas, Ciencias Jurídicas y Sociales y Humanidades, siendo José Falla Aris el primer Rector⁹². En el segundo año de labores alcanzaron ya los 321 alumnos, mientras abrían en Quetzaltenango, la segunda ciudad del país, la Escuela de Servicio Social Hermano Pedro, con 35 alumnos. El tercer año se matricularon 530 alumnos en la capital y 50 en Quetzaltenango y se iniciaron los preparativos para construir nuevos edificios. El cuarto curso se abrieron los cursos básicos de Ciencias y los alumnos eran ya 783 en la capital y 52 en Quetzaltenango⁹³.

91

⁹² *Survey de la Compañía de Jesús de la Viceprovincia de Centroamérica*, 1969, San Salvador, vol. VII: *Educación superior. Seminario Central. Universidades*, URL-1. Según el folleto *Fundación y primeros años de la Universidad Rafael Landívar*, Guatemala, 1965, p. 8, los alumnos fueron 135, 55 en económicas, 45 en derecho y 35 en humanidades.

93